

Hombres desnudos

ALICIA GIMÉNEZ BARTLETT

Premio Planeta. Barcelona, 2015. 480 pp., 21'90€ Ebook: 12'34€

La literatura de la Crisis, escrita la palabra con la mayúscula ya inexcusable, se ha convertido en una tendencia de moda. La cultivan autores urgidos por la necesidad de denunciar la situación económica presente, pero la onda expansiva de esta última reactualización de la novela social se deja sentir con fuerza en obras que bien podrían desarrollarse al margen de tal orientación. Es el caso de *Hombres desnudos*. Alicia Giménez Bartlett (Almansa, Albacete, 1951) acoge un testimonialismo crítico contemporáneo parecido al que había deslizado en sus libros anteriores (los cambios en las relaciones matrimoniales o los nuevos roles femeninos) pero ahora lo hace depender directamente de la actual situación socioeconómica.

Los dos personajes principales soportan las consecuencias del momento: Javier ha ido al paro al perder sus clases en un colegio de monjas; Irene ha tenido que vender la empresa familiar de la que era propietaria y ejecutiva. El hombre rompe con

su pareja, se ocupa de mala gana como estríper y acaba de prostituto. La mujer, soltera, se lanza a una loca carrera de experiencias compensatorias de su sentimiento de fracaso vital.

La historia de Irene y Javier confluye en una escabrosa relación y un dramático desenlace. En un pasaje de escasa trascendencia el chico se refiere a *La Celestina*. Aunque parezca anecdótico, ahí tenemos la clave entera de la novela: en ella asistimos, como en la pieza clásica de Fernando de Rojas, al resultado trágico de un proceso de corrupción moral. Esto es lo esencial de *Hombres desnudos*, y todo lo otro, el testimonio de una situación colectiva, es secundario. No deben menospreciarse los datos documentales sobre la crisis económica, el desamparo del empleado por cuenta ajena o la prepotencia de los ricos, pero cuentan apenas como

barniz sociológico de una novela que es otra cosa: una indagación psicologista penetrante y desgarrada en algunas enfermedades del alma. El título de la novela alude al trabajo de Javier,

dañina de Irene y la frivolidad de su amiga Genoveva, más varios caracteres de otros comparsas del duro teatro del mundo. El esfuerzo ilusorio de Javier por escapar de un destino no querido

tiene verdad; y emociona, aunque su ideación sea un tanto esquemática. También lo es algo la de Irene, pero el retrato de un ser frío e implacable se hace con suficientes aristas de complejidad. Y en Iván, el puto sin complejos salido del arroyo social, se logra un tipo que rebosa autenticidad y se encarna una historia hermosa de amistad.

No por casualidad se habla en la novela de Dostoiévski. *Hombres desnudos* explora conciencias torturadas con fuertes dosis de énfasis y retorcimiento mental. Los dilemas efervescentes de los personajes se muestran por medio de sus

propios pensamientos, un procedimiento algo mecánico, pero de notable fuerza comunicativa. Giménez Bartlett utiliza esos monólogos interiores para zarrandear al lector con su visión muy amarga, implacable y demolidora, de la naturaleza humana. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**



SANTI COGOLLUDO

pero tiene una amplitud simbólica mucho mayor.

En realidad, la novela abarca la condición humana entera. Giménez Bartlett muestra una galería de rasgos humanos diversos: el desvalimiento de Javier, la lealtad de su amigo y colega de oficio Iván, la soberbia

Toda una vida pasa por Madrid, pues tiempo y memoria vienen siempre adheridos a una cartografía de calles; y en cada esquina hay un olor, y en cada barrio, un balcón con geranios o un local de copas que abren la evocación narradora. *Arde Madrid* es la revisión impresionista de un escritor que relata cómo 'se vivió' en esta ciudad simultánea, Madrid, que rechaza y acoge al mismo tiempo. *Arde Madrid* es un relato subjetivo y descarnado sobre una ciudad desbordada, cambiante, excesiva e irre-

Arde Madrid

KIKO HERRERO

Finalista del premio Goncourt. Traducción de Luis Núñez. Sexto Piso. Madrid, 2015. 243 páginas, 20€

nunciabile. A golpe de vida. Un padre que es el prototipo burgués del santoral republicano y una historia familiar. Lo que en otros es biográfico, en Herrero es confesión elevada a Arte.

Quizá la inspiración sea el mejor cemento para reedificar el pasado personal, por encima de la cronología. *Arde Madrid* es la crónica íntima de un autor pegado al devenir de esa urbe que iba a encontrarse, de repente, con la modernidad cuando 'la Movida' y sus víctimas en cada amanecer y cada lavabo. Dividida en cortos capítulos autónomos, en ellos hay a veces una impresión, un acontecimiento, un apunte de vida, en los que lo subjetivo y la imagen bien lograda prestigian todo esfuerzo bio-

La nueva novela de Marta Sanz (Madrid, 1967), esta estupenda *Farándula*, está encabezada por una cita de María Asquerino afirmando que los buenos actores proyectan su voz “desde abajo”, referencia que remite a un capítulo del ensayo de la misma autora *No tan incendiario* (Periférica, 2014) titulado “Una propuesta de abajo arriba”. Sanz tocaba en ese libro cuestiones que aquí aparecen recreadas a cuenta de un mundo, el del teatro, muy parecido al de la literatura en las encrucijadas que afronta: su creciente incapacidad de importarle al mundo, la militancia del actor/autor, el realismo como búsqueda de una verdad no sometida al relativismo, la elección entre escenificar/escribir para consolidar un consenso o bien para señalar sus contradicciones, trabajar sin cobrar sin que ello represente una forma de respeto al arte sino mera miseria...

No es extraño que en sus páginas finales una actriz se revele narradora y decida hablar en primera persona desde una fuerte conciencia de escritura, según la cual servirse de la caligrafía (trazar una ‘t’ o una ‘b’, por ejemplo) es una forma más de trabajo corporal. O que, en definitiva, las “malas palabras” manchan pero deben utilizarse porque en rea-

gráfico. Al autor le desborda venturosamente la poesía, pues es lo lírico la única vía para sumergirse en su propia historia que, como todas, viene plena de renunciadas, excesos, exilios y nostalgias.

Los capítulos breves y con entidad propia posibilitan a Kiko Herrero (Madrid, 1962) el tejido de un crisol habitado en el que Madrid no es mera excusa, sino el marco que condiciona toda una existencia. La propia degradación del narrador, trazada con una heladora sinceridad, resulta más meri-

Farándula

MARTA SANZ

Premio Anagrama. Barcelona, 2015

231 páginas, 17'90€ Ebook: 9'99€



MARTA TERESA SANZ

lidad la mancha ya estaba allí. En resumen, *Farándula* es un libro sobre las posibilidades reales de que disciplinas artísticas casi extintas sigan sirviendo para algo.

En su superficie (no muy discernible de su fondo, por cierto, ambos inquisitivos y deliberadamente abocados a lo real), lo que cuenta Sanz es una trama de vidas cruzadas de actores: Manuel Valls es una estrella internacional detestada en su país por sus posiciones públicas, que siempre son radicales e incómodas a todo el mundo sin que nadie acabe de creérselas en un mi-

llonario; Valeria Falcón es una actriz casi exitosa pero no, también incómoda porque no parece plegarse a las exigencias del consenso juergócrata del presente; Natalia de Miguel es una joven tía buena, atiborrada de

Farándula es simultáneamente firme en sus convicciones y sutil y explícita en la exhibición de las contradicciones que arrastran

retórica O. T. (“es mi sueño”, “quería ser auténtica”), que acabará protagonizando un *reality* trópido en la tele; Lorenzo Lucas es un actor que se tomó en serio una vez y ahora se enamora de Natalia, lo cual resulta definitivamente complicado de llevar; Ana Urrutia es una gran

dama del teatro, libre y dura, hoy una anciana decrepita. En torno a ellos, circulan otros personajes, como la esposa de Manuel, depredadora financiera que, de haber escrito el libro ella, lo habría convertido en un *thriller* (“lleva hasta ese extremo su asunción del discurso liberal”: para el mercado, no debería existir una novela que no sea de género, etiquetable, ‘diver’).

En *Farándula* se cuecen los aspectos más horteras de nuestra realidad mediática, como se cuece la calle, Internet o los Premios Goya. Empieza pareciendo una farsa jocosa y acaba por resultar demoleadora, sin dejar de responder a la convicción de que el narrador tiene una responsabilidad. Puro Sanz, deja dos grandes capítulos: una representación de *Exa al desnudo* ante un público que masca chicle y hace fotos porque en 2015 la tradición no opera y la televisión engorda; y el momento en que sorprendemos a la actriz Mariana Galán empanando unas pechugas antes de afirmar que “el teatro es hoy más político que nunca sólo por el hecho de seguir siendo teatro” (¿y la literatura?). Simultáneamente firme en sus convicciones y sutil y explícita en la exhibición de las contradicciones que arrastran, esta novela intenta esquivar no tanto el triunfo como una forma de triunfo que consista en “estar de acuerdo”. El resultado es que le ha supuesto el Premio Herralde a su autora, que afianza su estatus en el panorama nacional de un arte que no importa a nadie pero sigue produciendo, mientras agoniza, algunas razones para arrojar rosas amarillas al escenario. **NADAL SUAU**

C Lea la entrevista con la autora en www.elcultural.es

Hay momentos espléndidos en los que Kiko Herrero mezcla el tremendismo de *Tiempo de silencio* y la candidez de postal que a veces ofrece Madrid. Madrid no es la disculpa de Herrero para narrarse, ni la novela, primera del autor, es ejercicio de descargo. El mérito es el de reivindicar lo vivido como el mejor barro creador. **JESÚS NIETO JURADO**